

Aurora LÓPEZ. *Modelando con palabras. La elaboración de las imágenes ejemplares de Catón y Cornelia.* Madrid, Ediciones Clásicas, 1998, XXI + 210 pp.

Encabezado por una dedicatoria a su esposo e hijos y por una cita de Sor Juana Inés de la Cruz, cargada de feminismo, A. López comienza con “Dos palabras preliminares”, en las que historia su relación con el proyecto, desde 1980 hasta 1995, cuando lo presentó ante el jurado de unas oposiciones a cátedras universitarias. Como sus integrantes lo rechazaron, según la autora, por su condición de mujer y por estar el concurso arreglado de antemano y como no realizaron ninguna sugerencia u observación, el libro aparece sin cambio alguno.

En el preámbulo “Sobre la deformación política de imágenes”, A. López constata que figuras de grandes hombres y mujeres de la antigüedad, modeladas por los escritores clásicos, perviven en la actualidad totalmente estereotipadas, convertidas en “imágenes de un solo perfil” y carentes de una imagen verazmente humana. Adelanta, como conclusiones, que la simplificación es el resultado de recurrir siempre a los mismos sustantivos y adjetivos (positivos o negativos) y, consecuentemente, de evitar otros como ha ocurrido, desde el s. II a. C. Hasta nuestros días, con Catón y Cornelia. Determina que las imágenes, en el caso del primero, han forjado “un ideal de ciudadano romano importante, activo e influyente en la vida social, representante de todas las cualidades” de acuerdo con el *mos maiorum* y, en el caso de la segunda, “el ejemplo perfecto de buena matrona romana, *univira*, múltipara, buena hija, buena esposa y sobre todo buena madre, de la que deberían tomar ejemplo todas las romanas de pro”. Señala la omnipresencia de estas imágenes en la vida romana y su utilización política, lo que implicó su deformación, ya que su único fin fue “ofrecer un modelo ejemplar de ciudadano romano y de matrona romana”.

El objetivo del libro es analizar este proceso de modelación realizado a través de las palabras que, a partir de presupuestos distintos, como si Catón y Cornelia perteneciesen a especies diferentes, los convirtió en imágenes ideales. Como método de trabajo utiliza uno muy cercano al de la

“hermenéutica de la sospecha”, basado, fundamentalmente, en el estudio del léxico (análisis de los sustantivos y sus adjetivos, de los verbos y sus adverbios) y que ella define como “un método personal de investigación claramente feminista”.

El capítulo I referido a “Catón” y el II, a “Cornelia” tienen una estructura paralela pues, a través de distintos apartados, ofrecen una imagen desnuda de ambos personajes, la imagen modelada por ellos mismos y la moldeada por escritores de distintos siglos (I a.C.; I d.C., II d. C. y últimos siglos de Roma), pero, mientras para el primero el análisis del corpus de autores latinos y griegos abarca cuatro apartados, para la segunda se reduce a uno.

En el caso de Catón, la autora parte de una biografía desnuda en la que destaca su actividad militar y política y, en la segunda parte de su vida, su actividad literaria y de orador. Analiza luego los distintos pasajes autobiográficos de la obra catoniana y concluye que en los *Discursos*, exponiendo su postura personal, él se forja una imagen de general, de político honrado y de excelente orador; en los *Orígenes*, para aparentar objetividad histórica, introduce textos de sus *Discursos* más significativos y en el *De Agricultura*, el *agricola*, al que considera el ciudadano romano ideal, refleja su imagen ofrecida por él mismo desde su juventud, después de su censura. Su método para forjarse una imagen pública ejemplar y perdurable consistió en presentar contenidos positivos (ideas, opiniones, comportamientos, actitudes) como propios de él y transmitirlos a través de determinadas formas literarias (discursos, historia, obras didácticas) que aparentan poseer más objetividad y que, en realidad, actúan en los niveles del subconsciente del receptor.

En el s. I a. C. pasa revista a tres autores, Cicerón, Cornelio Nepote y Tito Livio, quienes realizaron la idealización progresiva de Catón como militar, abogado, político, orador y agricultor y, en el caso de los dos primeros, como escritor. Destaca la imagen ejemplar construida por Cicerón, muy parecida a la que el propio escritor pretendía ofrecer de sí mismo. Analiza los recursos lingüísticos utilizados por Nepote (parejas de sustantivos y adjetivos generalizadores pero, en su conjunto, relevantes) para subrayar la grandeza de la actividad catoniana. Compara la adjetivación positiva y negativa utilizada por Tito Livio, de la que surge la imagen absolutamente positiva de un republicano honesto y severo, que refleja la ideología del historiador.

En el s. I d. C. se detiene en cinco autores latinos y uno griego. Los primeros utilizan y transmiten la imagen ya modelada en el siglo anterior, lo que

prueba la existencia de una tradición de opinión en torno a su figura. Valerio Máximo lo cita como ejemplo de distintas virtudes cívicas, Séneca como ejemplo de austeridad de acuerdo con el *mos maiorum*, Columela como autoridad incuestionable en la agricultura, asociado a antigüedad y Plinio el Viejo como fuente de información y como autoridad en la milicia, la política y la oratoria, actividades del *civis Romanus* ideal y del gobernador deseable, ejemplo para la juventud. Quintiliano se refiere a él sobre todo como orador pero no lo presenta como modelo de oratoria, sino como romano ejemplar. A. López considera la biografía escrita por el griego Plutarco como la más amplia y objetiva de la Antigüedad y como propia de los tiempos modernos; sus críticas a Catón se dirigen, mayoritariamente, a su vida privada (mezquindad, usura, explotación de los esclavos, autoalabanza) o a su rechazo por la cultura griega, pero destaca su austeridad y su honestidad en el manejo de los dineros públicos; elogia su papel de militar, político, orador, de *homo novus* y en esto se asemeja a sus fuentes (los escritores del s. I a. C.); lo original es el tratamiento literario del tema (una biografía total), su insistencia en un solo aspecto (la austeridad) y la perspectiva griega del autor.

Como rasgo característico del s. II d. C., la autora señala el gusto desmedido por los escritores latinos arcaicos, lo que hizo que la figura de Catón resultara significativa y pasa revista a Frontón y Aulo Gelio, quienes destacaron su imagen de escritor y relegaron a un segundo plano la de *civis Romanus*. Frontón vio en él al más grande escritor de Roma y Aulo Gelio alabó su oratoria, sus escritos, su lengua y su estilo, pero no lo consideró superior a Cicerón.

A. López analiza el resumen biográfico aparecido en el s. IV d. C., en el *Liber de viris illustribus urbis Romae* de autor desconocido, que evidencia su deuda con la biografía de Napote, aunque son distintos su tratamiento y sus resultados. A través de verbos con idea de victoria se subraya su excelencia militar y a través de verbos que lo muestran como un hombre de acción, su actividad política y oratoria. Esta imagen ejemplar de militar, político y orador, del s. IV, reitera la ofrecida por Catón en el s. II a.C. Y la modelada por Cicerón, Nepote y T. Livio en el s. I a. C.

En cuanto a Cornelia, la autora considera único su caso por la información existente, abundante aunque ocasional, y afirma que en una biografía desnuda de ella es su condición de madre y educadora de sus hijos la que la define esencialmente. Destaca la doble estrategia empleada por la mujer

para modelar una imagen pública de sí misma, consistente en mostrarse como hija, esposa y madre ejemplar, protípica del pensamiento romano, y en difundir públicamente la correspondencia privada mantenida con sus hijos. Con la primera logró que su comportamiento, propio de la esfera privada, fuera usado por diversos escritores como modélico. Gracias a la segunda, se han conservado dos fragmentos de cartas suyas dirigidas a su hijo Cayo Graco, después de la muerte de Tiberio, en los manuscritos de Cornelio Nepote; su importancia radica en que son la única muestra conservada de prosa latina, escrita por una mujer, anterior a la literatura latino-cristiana. En estas cartas privadas aparece la imagen de una madre que, ya viuda, continúa amonestando y aconsejando a su hijo, es decir, una madre que, de educadora de sus hijos pequeños, se ha transformado en una formadora de opinión a través de su hijo dedicado a la política y esto le permite, desde su ámbito privado y femenino, introducirse en el mundo público y masculino de la política.

Luego pasa revista a las alusiones, noticias, anécdotas referidas a Cornelia, relatadas por diversos autores. En el s. I a. C., Cicerón, cinco ocasiones y en distintas obras, la muestra como una matrona culta dedicada a la educación de sus hijos, engrandecida por haber sido amada y respetada por Tiberio Graco, un hombre importante que murió para que ella viviese, y como autora de un *Epistolario* digno de elogios. Tito Livio relata su compromiso matrimonial con Tiberio y enaltece su imagen por tratarse de la hija y esposa de hombres importantes. En el s. I d. C. es permanente la aparición original de Cornelia en diversos autores latinos, Velejo Patérculi, Séneca el Rétor, Plinio el Viejo, Quintiliano, Tácito, Valerio Máximo, Séneca, siempre en función de hija, de esposa y de madre excepcional y en relación con la educación o muerte de sus hijos. Plutarco habla de ella cuando se refiere a la muerte de sus hijos Cayo y Tiberio y su imagen reitera la de los autores latinos: una imagen positiva, reducida al ámbito privado, pero, tal vez, interviniendo, desde allí en las decisiones políticas de sus hijos.

El capítulo III, "Catón y Cornelia. Utilización política de las imágenes deformadas", ofrece las conclusiones, a partir del análisis de ocho elementos que permiten modelar imágenes dignas de imitación: el tipo de obra utilizada por los propios personajes, la trascendencia social de los comportamientos, el respeto y consideración conseguidos, los medios normales de transmisión orales o escritos que aprueban las imágenes modélicas y se ocupan de ellas, la terminología utilizada, la imagen pública creada, la deformación de las

imágenes para su utilización por el Estado y el sexo de los personajes. La autora pone en evidencia las inevitables desigualdades entre Catón y Cornelia, que surgen, sobre todo, a partir de su sexo.

El libro se completa con dos apéndices: el primero con las versiones españolas de los textos referidos a Catón (veinticuatro) y a Cornelia (tres), en las cuales se alternan diez traducciones de la autora con diecisiete de otros traductores. El segundo plantea, como posible trabajo de investigación, analizar la presencia de la imagen de Catón, fiel o deformada, en las letras españolas y reproduce el "Discurso Tercero. Catón el Censor" del libro *Los oradores romanos* de Arcadia Roda, de 1883, por considerar que contiene elementos todavía útiles para un acercamiento a Catón.

Finaliza con una bibliografía exhaustiva, dividida en "autores clásicos" y "autores modernos", que en este último caso abarca obras que van desde 1844 hasta 1996.

Tanto la metodología empleada como el análisis efectuado resultan interesantes, minuciosos y evidencian el conocimiento que de las fuentes y de toda la bibliografía posee la autora.

Elda Edith Cecco